

4

El discurso oral

Las primeras reflexiones sobre la palabra hablada se remontan a la retórica antigua con el estudio del arte oratorio y ya desde esas tempranas fechas el universo de habla se configura desde la relación entre oralidad y escritura.

La oralidad alcanza su propia identidad científica a mediados del siglo XX con los postulados sobre el lenguaje cotidiano de la Filosofía analítica y, especialmente, con la Etnografía de la comunicación y los análisis de las interacciones comunicativas.

En este capítulo se presentan, en primer lugar, las condiciones de la situación de enunciación de la oralidad según los canales y medios utilizados con las características fundamentales de esos discursos. A continuación se analizan las marcas modalizadas y géneros del discurso oral, con un apartado específico para la *conversación*. Finalmente se examinan los procesos de la adquisición y aprendizaje de la competencia oral y su comprensión.

4.1. Situación de enunciación

La situación de enunciación del discurso oral depende de la localización de los interlocutores, espacio, tiempo y medios utilizados en los distintos géneros discursivos según sus formatos de participación.

Se pueden distinguir dos tipos de intervenciones: *en presencia* de los interlocutores en el mismo espacio y tiempo –*interacción*–, y *diferida* en el espacio y en el tiempo –*interactividad*, es decir, ausencia física, aunque el discurso esté orientado a otro u otros. A su vez, las posibilidades de las tecnologías, especialmente de Internet y la Web 2.0 (6.2.2), permiten toda una serie de interacciones híbridas modelos mixtos que están en continuo cambio y desarrollo.

4.1.1. Situación de enunciación en presencia

Se trata de la interacción directa en tiempo y espacio, esquema prototípico del discurso oral que responde a los tres parámetros y características siguientes:

- Los *interlocutores* son los sujetos físicos que interactúan en la comunicación oral, ya sea en la función de emisor –locutor– o de receptor –interlocutor–, y ambos construyen conjuntamente las diferentes intervenciones.
- Los *sujetos enunciativos* en los discursos orales presenciales participan simultáneamente en el acto de enunciación, interacción en la que ejercen sus influencias respectivas sobre lo que comunican, según su estatus sociocultural y sus funciones en la *interlocución*.
- En la modalidad oral prototípica –conversación–, la *localización* es directa, déctica y dialogal, es decir, locutor(es) e interlocutor(es) construyen conjuntamente la interacción, compartiendo el mismo tiempo y espacio.

Obsérvese esta situación de enunciación en un ejemplo del *Corpus oral LICOR* (Grupo *Lingüística de corpus* –LICOR–, investigación sobre la oralidad, codirigido por J. Rodrigo Lázaro y B. Horcajada. Institución: Universidad Complutense. Tema: película *El Método*. Número de participantes: 8. Fecha: 03/12/2012. “P”: participante. Citaremos este corpus como *Corpus oral UCM*. En cursiva las marcas de la enunciación):

P1: Okey. Grabación oral del grupo número diecinueve del curso 2012-2013 de Introducción a los Estudios Lingüísticos de la Facultad de Filología de la UCM. Estamos a tres de diciembre a las siete y cuarenta y siete minutos [...] y vamos a empezar la grabación.

P3: Pues a ver, hemos visto una película que se llama El Método. La película consiste en una prueba de selección –que se llama Método Gröholm. Bueno, se va introduciendo a los personajes (mira hoja). Carlos, Nieves, Mónica (que es la recepcionista), Ana, Julio Quintana, Ricardo, Fernando, Enrique. Y la primera prueba del Método Gröholm consiste en elegir un líder. Al que eligen es a Julio. Aparece una etiqueta de que denunció a su empresa por contaminación y les preguntan que si lo contratarían o no.

P1: O sea que *podríamos* empezar a debatir sobre si <**P5** y **P6** *asienten*> lo contratarían o no.

P3: Claro [SILENCIO] ¿*Vosotros* qué haríais, lo *contrataríais* o no lo *contrataríais* por haber denunciado a la empresa?

P2: Yo *creo* *mmm* que hay que tener en cuenta lo que algún personaje dice. Como Fernando, que dice que lo que importa son los resultados en la empresa y que no hay que solo tener en cuenta el hecho de (*chasca lengua*) lo que ha hecho en sí, si no en lo que se centra EL: el resultado, que al fin y al cabo a lo que

afecta es a la empresa y, bueno, lo que pretende decir es que obviamente no sería un mal resultado.

P3: Pues yo *creo* que es *totalmente injusto* que le juzguen por cosas del pasado y *más quizá* por algo moralmente correcto, porque es algo totalmente ilegal lo que hace la empresa, da igual si *tú eres* parte de la empresa o no. Si *no quisieras* ser parte de esa ilegalidad lo tendrías que denunciar, que es lo que hizo él.

P4: Pero realmente eso a ellos no les interesa, les interesa quitar competencia. Entonces dice: “pues si podemos echarlo, te echamos”.

P3: Claro, por parte de los compañeros sí, pero por parte de la empresa no ellos se [interrupción]

P4: ¡Y ya está!

P3: supone que tendrían que verlo como parte de sí ellos (los participante del método) fueran la empresa, no como compañeros que te van a contratar no te van a contratar. Ellos tenían que ver eso: que si le contratarían o no lo contratarían siendo ellos los jefes.

P5: Y es que además ha llegado allí, aparte de otras entrevistas, que él (la empresa que organiza la entrevista) ya sabían esa parte y ya le han dejado llegar hasta allí. Sería por algo, porque más bien se debaten entre la moral y la lealtad a la empresa que nombran varias veces. Que tampoco...

P1: PERO TÚ, ¿le contratarías?

P5: YO SÍ. No me parece...

[...]

Tal como se desprende de la grabación, diez marcas indican la presencia de los interlocutores:

- Los déicticos de persona: /nosotros/vosotros/yo/tú/;
- Interrupciones en el turno de voz: P3/P4/P3: “Claro, por parte de los compañeros sí, pero por parte de la empresa no. Ellos se [interrupción]”; P2 “Y ya está”; P3: “supone que tendrían que verlo como parte de sí ellos”;
- Localización temporal: “Estamos a tres de diciembre a las siete y cuarenta y siete minutos”; “hemos visto”;
- Localización espacial: Facultad de Filología de la UCM;
- Pronunciaciones enfáticas: /ÉL/, /PERO TÚ/, /YO SÍ/;
- Marcas cinéticas con cuyos gestos se sustituye la comunicación verbal: /asienten/, interrupciones;
- Marcas paraverbales cuyas informaciones prosódicas indican estados afectivos de los participantes, como los sonidos: /mmm/, /chasca lengua/, silencio del emisor: /pues a ver/, /bueno/, /claro/, /pues/, /claro/;
- Intensificadores: /es totalmente injusto/; y
- Modalizadores: /más quizá/.

La dialogicidad de los discursos orales implica la presencia y referencias casi continuas a la segunda persona: /“tú”/“vosotros”/. A su vez, el uso de modalizadores como la interrogación y la exclamación son estrategias que atiendan o enfatizan los enunciados (8.2).

La acción recíproca en la interacción en presencia se presenta de diferentes modos, de los que se destacan los cuatro siguientes según:

1. Los tipos de discurso y actividades,
2. La naturaleza del formato de participación,
3. el grado de formalización de los intercambios,
4. los niveles de interactividad que se ponen de manifiesto.

Todos esos factores determinan que la comunicación sea más o menos coloquial, espontánea y ritual, como en un saludo, una excusa, una conversación familiar, o más formal, como en una clase, una conferencia o un debate.

4.1.2. Situación de enunciación diferida en el espacio

Al igual que en el prototipo anterior, los interlocutores participan simultáneamente en la interacción, construyendo conjuntamente la comunicación en sus diversas intervenciones pero, debido al medio utilizado—teléfono, móvil, radio, televisión, Internet, etc.—es una interactividad diferida en el espacio y mediada por la tecnología, lo que significa no sólo diferentes tipos de discurso—telefónico, móvil, radiofónico, televisivo, digital, etc.—, sino de escenas enunciativas distintas según los medios.

Los discursos en radio y televisión están siempre marcados por su finalidad, que atraer la atención del auditorio a una emisión concreta desde una transmisión que facilita la comunicación acústica—radio—o audiovisual—televisión. Esta situación enunciativa implica la presencia de un interlocutor singular o plural—varios interlocutores o la audiencia. Esta última se ubica en otro espacio y, según la práctica discursiva, el radioyente o el telespectador intervienen o no en la interacción y desde estatus diferentes.

Por ejemplo, según el tipo de formato establecido, en una tertulia o en un debate en radio o televisión, pueden participar otros oyentes o telespectadores que están localizados en la audiencia o presentes en el plató e influir respectivamente sobre lo que se está comunicando.

Las prácticas discursivas que se construyen con esos medios de masas responden a géneros, subgéneros y formatos de participación e interrelación diversos según, al menos, cinco parámetros: 1) su finalidad—información, entre-

tenimiento, ficción, formar opinión, etc.—; 2) planificación; 3) tipos de interacciones; 4) grados de formalidad; y 5) procedimientos de textualidad utilizados.

Tanto en géneros *dialogales* radiofónicos como en la entrevista, la tertulia o debate, de carácter marcadamente interactivos, o en géneros más *monológicos* como el reportaje, la crónica, el comentario o la cuña, su finalidad es la de atraer al oyente.

En esa misma línea, los géneros televisivos, ya sean de carácter *informativo* telelatario, *talk show*, secciones específicas, etc.—, *cultural*—documentales, musicales, educativos, etc.—o *divulgativo*, todos ellos están determinados por su relación con la audiencia.

Por cuestiones de espacio no dedicaremos un capítulo específico a esos medios de comunicación.

4.1.3. Formas híbridas de situación de enunciación

Se utiliza el término de “híbrido” para referirnos a las combinaciones que pueden darse entre las enunciaciiones directas y diferidas en espacios, medios y tiempos distintos, como las emisiones pregrabadas.

El avance de las tecnologías, con recursos técnicos y de programación que ofrecen interacciones variadas, ha provocado cambios en los tipos de emisiones en las que intervienen diferentes medios. Por ejemplo, en el programa *La Noche, late show* de la noche de los sábados, se plantea la actualidad social de la semana con entrevistas a personajes, mesas de debate político y social, acompañadas de reportajes e investigación, en los que se combinan usos directos, diferidos y pregrabados, y en los que los participantes incorporan medios como Internet o el móvil, ya sea con fin de captar la atención de los interlocutores o de plantear sus opiniones. El programa está dirigido por un moderador y tanto el público presente en el plató como los telespectadores pueden intervenir a través del teléfono, foro o correo electrónico, unas veces, de forma ordenada y, otras, con frecuencia, poco controlada.

4.2. Características del discurso oral

Las características específicas del discurso oral no son fáciles de sintetizar dado que se trata del sistema de comunicación con sustancial al ser humano y cuya función básica es la de facilitar y configurar las relaciones sociales.

Vamos a referirnos a cinco características distintivas de este discurso aunque con niveles presenciales distintos, según los medios que intervienen en la comunicación, los tipos de discurso, la gran variedad de géneros y subgéneros, y los hábitos culturales.

4.2.1. La interacción

El sujeto sólo se constituye en la sociedad como tal en una conjunción y vinculación interpersonal que son la base del comportamiento humano. Esta idea de acción conjunta no es nueva, ya había sido defendida tempranamente por M. M. Bajtin (1952-1953 [1979]: 257) que define el enunciado como "una unidad real de la comunicación discursiva producido de la interacción del locutor y del interlocutor". La interacción ha sido objeto de estudios *multidisciplinarios* que se desarrollaron durante más de la mitad del siglo XX de manera independiente (1.1.3) y, como se ha avanzado, se va rompiendo esa autonomía de las disciplinas con los presupuestos de la Sociolingüística (2.1.4), la Lingüística enunciativa (2.2.2), la Filosofía analítica (3.2.1) y la Psicolingüística (3.1.4, 3.2.2).

Coincidentes en el tiempo, pero alejándose de esas propuestas demasiado centralizadas en las estructuras de los intercambios verbales y en la conciencia individual, surgen con fuerza, especialmente en EE. UU., las teorías sociales de la comunicación (2.1.5, 3.1.5). Estas teorías postulan que la interacción es una propiedad constitutiva del ser humano, parte esencial en sus actividades, y los discursos dialógicos orales son los que ofrecen un mayor grado de interactividad. En las investigaciones sobre la interacción destacan cinco corrientes de estudio, relacionadas entre sí: los trabajos interaccionistas de la Escuela de Chicago y el interaccionismo simbólico, la Etnometodología, la Etnografía de la comunicación, y el estudio de la conversación, tanto desde enfoques sociológicos como *sis de la Conversación*—como lingüísticos—las interacciones verbales.

A pesar de la variedad de métodos de análisis, todas estas corrientes analizan los discursos orales como una interacción, espacio en el que se construyen las representaciones y los roles sociales de los participantes. Esos estudios y observaciones, comparten la idea de que se trata de una construcción colectiva—de ahí su carácter dialógico—que se configura en el proceso de la contextualización (2.3, 3.1.5).

A) La interacción social

A principios del siglo XX, los enfoques en Sociolingüística se ocupan especialmente de la interacción social. Destaca la *Escuela de Chicago*, con figuras reconocidas como W. I. Thomas, R. Ezra Park, G. H. Mead, H. Blumer o E. Goffman. Este último sostiene que la conversación es el prototipo discursivo preferente y que en la comunicación prima la interacción social (1967: 13):

Toda persona vive en un mundo de encuentros sociales, que la compromete en contactos cara a cara o mediatizados con otros participantes. En cada uno de esos contactos tiende a representar lo que a veces se denomina una *línea*, es de-

cir, un esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales expresa su visión de la situación, y por medio de ella su evaluación de los participantes en especial de sí mismo.

El centro fundamental de los trabajos e investigaciones de esta escuela es Sociología urbana que tiene como objeto de estudio las interacciones en las que observan los intercambios comunicativos desde las acciones y reacciones en terreno—metodología *fieldwork*. Analizan, además, temas de enorme repercusión social, como la inmigración y sus relaciones étnicas, la delincuencia, la criminalidad, el paro, la pobreza, las minorías, las relaciones raciales o la propaganda.

E. Goffman (1959), a mediados del siglo pasado, define una interesante teoría sobre la actividad de los individuos que sólo pueden manifestarse a través sus roles y considera que la *interacción cara a cara* es el objeto fundamental de los estudios sociológicos (2.2.3, 3.1.5, 4.5.3). Define este proceso como la fluencia recíproca que los participantes ejercen en sus acciones respectivas cuando están en presencia física inmediata los unos con los otros. Aunque esta definición no incluye interacciones a distancia, desde esas tempranas fechas se plantea que la interacción es un intercambio comunicativo de acciones y reacciones y que sus ritos son el reflejo de las relaciones sociales.

B) El interaccionismo simbólico

Como continuación de los trabajos de la Escuela de Chicago e influenciado por la obra de Mead, el sociólogo H. Blumer crea una nueva corriente de análisis—*interaccionismo simbólico*—, término que acuñó en 1937. Sus propuestas se apoyan en tres premisas (1969): 1) el hombre actúa en relación con lo que los objetos significan para él; 2) los significados se generan en la interacción social y depende de la experiencia del sujeto; y 3) los significados se modifican en los procesos interpretativos según su interacción social con otros actores de su entorno. Desde esos principios, los individuos instauran una comunicación simbólica como resultado de la interacción y de las respuestas sociales en el juego de relaciones entre sí mismo, el actor, la interacción social y la acción en su conjunto.

C) La Etnometodología

Siguiendo los pasos de la Escuela de Chicago y del interaccionismo simbólico, H. Garfinkel (1972, 1975) propone el término de *Etnometodología* como una perspectiva de investigación encargada de estudiar y describir los conocimientos que utilizan los miembros de una determinada sociedad en sus prácticas familiares.

res. Sostiene que el hecho social es el producto de la acción cotidiana de los sujetos y su capacidad de actuar con conocimientos y estrategias que le permiten adaptarse con éxito al contexto social en el que viven. Afirma, además, que formar parte de una comunidad significa tener la competencia en el uso del lenguaje, con su contexto de normas y reglas que se configuran en la acción social, poder así, establecer las distintas interacciones.

Este autor utiliza el término de *indexicalidad* para indicar que el significado preciso de las palabras y enunciados se genera siempre en un contexto concreto de producción.

H. Garfinkel promueve, junto con sus discípulos, los estudios de análisis de la conversación como base de la vida en la sociedad, observando las rutinas que se crean en las interacciones. Sus experimentaciones sobre los comportamientos sociales, las normas que subyacen en ellos y la posibilidad de aplicar esa metodología a cualquier dominio de la actividad social—mundo científico, delincuencia, etc.—dan lugar a un gran número de trabajos sobre la interacción.

D) La Etnografía de la comunicación

G. Gumperz y D. Hymes (1964, 1972) y D. Hymes (1971, 1972) precisan que el enfoque etnográfico es un método de investigación para el estudio de las comunicaciones, postulando que la competencia lingüística forma parte de la interacción comunicativa que, a su vez, se engloba en la competencia cultural (2.1.4, 3.2.3).

Los análisis etnográficos tratan de determinar cuáles son las reglas y normas de las interacciones que subyacen en la heterogeneidad de las comunidades de habla y cómo lo que cohesiona a un grupo se debe a las redes de comunicación estables entre las personas que comparten 1) un mismo universo verbal y comunicativo, y 2) determinados hábitos en el uso de esos repertorios.

Todos esos estudios analizan las interacciones comunicativas en el interior de la realidad sociocultural desde donde se pueden observar los eventos comunicativos (Saville-Troike, 1982).

E) Análisis de la conversación y de las interacciones verbales

El análisis de la conversación es una corriente de la Etnometodología que se desarrolla a partir de la década de los 60 en la Universidad de Los Ángeles y en las organizaciones sociales en su conjunto (4.5).

Además de la tradición etnometodológica, que se ocupa especialmente de la conversación, los estudios de las interacciones verbales incluyen en sus análisis la

gran heterogeneidad de interacciones que se dan en muy diversas actividades cursivas y que comparten con la conversación un determinado número de características, especialmente la alternancia de turnos de palabra (Kerbrat-Orecchi 1996, 2005).

Análisis de la conversación vs. interacciones verbales no es únicamente cuestión de terminología sino de enfoques distintos que se deben, en primer lugar a dos diferentes disciplinas de origen—el Análisis de la conversación desde la Sociología y el estudio de las interacciones verbales desde la Lingüística—; y, en segundo lugar, mientras que los análisis etnometodológicos se centran únicamente en la conversación, los estudios sobre las interacciones verbales incluyen no sólo las interacciones orales espontáneas en la conversación sino también las formadas en todos los géneros del discurso orales o escritos.

La interacción es un proceso que es la base de la comunicación y, al mismo tiempo, un resultado—el intercambio—, de ahí que se utiliza preferentemente el término de *interacción verbal* para dar prioridad a la *interlocución* o producción del habla en la relación intersubjetiva entre los participantes, ya se trate de la *interacción*, del *diálogo oral* o *escrito* o de otro tipo de interacciones.

Los intercambios están marcados por la presencia y participación simultánea de dos o más interlocutores, sincronización interaccional modulable en la que los participantes construyen conjuntamente las informaciones desde un turno de interacción. Se trata de un proceso complejo de cooperación y de retroacción en el que interactúan los elementos verbales con los prosódicos, gestuales y espaciales próximos, comunicación fárica que refuerza las relaciones interpersonales.

El uso de una serie de marcadores discursivos utilizados continuamente—*bien en fin, sí, dectas, vaya, etc.*—y de informaciones paraverbales y no verbales (4.2.5) son procedimientos expresivos de cooperación para mantener la relación aunque, según la entonación y los gestos, se puede lograr el efecto contrario: romper o alterar la comunicación.

E. Goffman (1959) plantea dos tipos de receptores:

1. los *destinatarios* que están implicados directamente en la interacción, como participantes que se localizan en el mismo espacio físico;
2. los *espectadores* o testigos del intercambio del que en principio no forma parte.

En este segundo grupo, Goffman distingue también dos grupos:

- a) los presentes en el espacio de la interacción que escuchan sin intención—“overhearers”—y
- b) los intrusos—“eavesdroppers”—, que escuchan activamente el intercambio aunque no les esté destinado en modo alguno.

El valor sociolingüístico y las funciones de los elementos suprasegmentales son considerables, no sólo por el tono y la intensidad —propiedades psicoacústicas del sonido—, sino porque la persona que habla, con su entonación, entornos melódicos y ritmo, revela una amplia gama de significados y transmite informaciones sobre sus características personales (origen geográfico, nivel sociocultural, etc.), su carácter (limidez, cordialidad, vehemencia, altivez, etc.), el grupo al que pertenece (edad, manera de ser, etc.), y otros muchos más.

La voz, a su vez, matiza siempre la posición del hablante en relación con sus puntos de vista. El locutor no sólo comunica un contenido (*dicthm*)—sino también su actitud sobre lo que dice y hacia las personas a las que se dirige, marcas que el sujeto deja en sus palabras y que son indicios de opiniones o sentimientos (*modals*).

B) Nivel léxico

El léxico permite identificar la pertenencia a un grupo y sus variaciones en un estrecha relación con el registro, indicando la identidad y diversidad socioculturales de los interlocutores—léxico culto, argot, marginal, términos de especialidad, etc.—o características de otros grupos—hombres/mujeres; medio urbano/rural, etc.

Se trata de variaciones con las que los sujetos se expresan de modo diferente en función de su estatus social, la situación del contexto y su estilo.

Según el registro de lengua son frecuentes las tres marcas siguientes (ejemplos del *Corpus oral UCM*):

1. Redundancia y repetición de términos: /te notifico que le insistí, le insistí, le insistí que tuviera el resumen para el jueves, para el jueves/;
2. Tendencia a la intensificación por medio de hipérbolos, exclamaciones, aumentativos, etc.: /¡vaya ocurrencia!/, y
3. Variaciones diatópicas: "asin" por "así".

C) Nivel morfosintáctico

En este nivel entran los factores que marcan contextualmente el tipo de oralidad y su posible gradación de un oral *informal* a uno *formalizado*, ya sean discursos espontáneos como, por ejemplo, en conversaciones familiares y coloquiales, ya sean *formales*, como discursos en ámbitos académicos, jurídicos, etc. En el primer caso—*oralidad primaria*—, el carácter es directo y espontáneo y se recurre a plurales procedimientos de los que destacamos nueve (ejemplos del *Corpus oral UCM*):

1. Elipsis y enunciados inacabados: "podemos ir a, pero no mejor a o quizá esa reunión";

2. Enunciados cortos: "¡lo hacemos y punto!";

3. Onomatopéyas: "uff", "pa!", "pu!".

4. Contracciones: "son deste apartado";

5. Yuxtaposición, coordinación de oraciones breves, elipsis y enunciado inacabados (marcas muy frecuentes en el *corpus analizado*);

6. Ausencia de conectores, anacolutos (marcas habituales en el *corpus analizado*);

7. Formas verbales de apelación: "¿de acuerdo?"; "¡escucha!";

8. Tiempo operativo marcado por las detenciones (4.2.4);

9. Falta de concordancia: /Yo y todos insistí para que cambiase la clase/.

La *oralidad formal o secundaria* refleja una construcción cuidada y planificada, con una sintaxis bien construida, tanto en el nivel microsintáctico de la palabra y del enunciado como en el macrosintáctico de los planos del texto y su estructura composicional.

Según el tipo de discurso y de género, la oralidad formal puede apoyarse en la escritura. En una conferencia, por ejemplo, el esquema prototípico corresponde a una presentación ordenada del tema, una progresión de la información y una conclusión—finalización o recapitulación—como cierre. En este género académico, las pausas y enunciados, estableciéndose una estrecha relación entre los elementos suprasegmentales, cinésicos y praxémicos con la cohesión y progresión temáticas de discurso.

D) Nivel pragmático

En este apartado entra todo el universo de lo implícito que exige del interlocutor interpretar no solamente lo explicitado sino especialmente lo que se ha querido decir, lo que se ha insinuado:

1. Implicaturas pragmáticas, ironías compartidas, presupuestos y sobreenunciados (3.2.1); y

2. Marcas de interacción paraverbales, tanto con elementos cinésicos como praxémicos (4.2.5).

4.2.3. Tematización

El discurso oral no se atiene habitualmente al esquema sintáctico de SN + SV, sino que la estructura de la información responde a la función pragmática de *tema/tema*

es decir, colocando la información nueva al principio del enunciado y organizando la progresión temática en torno a los índices entonativos (8.8.1).

Los autores utilizan diferentes nombres para referirse a este tipo de dislocaciones. Además de *tema/rema* de la gramática sistémico-funcional –Halliday y Hasan, 1976; Halliday, 1985, etc.– nos encontramos con otras propuestas como 1) *información nueva/dada* –Brown y Yule, 1983; Prince, 1979–, 2) *tópico/foco* –Dik, 1978; Givón, 1983; Hidalgo, 2003, etc.

Obsérvese esta distribución en un intercambio oral durante una intervención televisada en noviembre de 2012 del Presidente Rajoy. Ante la crítica recibida sobre los ajustes económicos, el presidente trata de explicar al periodista su punto de vista sobre los problemas que aquejan a la economía española y que el reproche que se le está haciendo no está, en modo alguno, justificado.

(Convenciones de transcripción: ↑ indica una subida entonativa fuerte; / modulación entonativa ascendente; \ modulación entonativa descendente; alarga-mentos; [: encabalgamiento en el turno de palabra).

Levantando el tono de voz y de modo contundente dice el Presidente Rajoy

Pero [: no se da cuenta [: las pérdidas ↑ : no es así, como debe funcionar el mercado de valores/

La entonación en “pero” y en “cuenta” es el preámbulo que va a estructurar el orden tema/rema con la introducción del elemento nuevo –“las pérdidas”–, se guido de la información dada sobre la que venía hablando –“no es así como debe funcionar el mercado de valores”. La anteposición del constituyente que se separa mediante recursos prosódicos y sintácticos es una marca usual en la interacción hablada. En el ejemplo anterior, además, el enunciador cambia el tono para introducir el tema nuevo de “pérdida” con el fin de derivar la intervención hacia otro punto de discusión.

En este ejemplo, el enunciador utiliza la entonación, intensidad y ritmo lentos para introducir la información nueva, precisando la articulación y usando pausas breves entre las palabras. La entonación en este caso tiene una función localizadora: el locutor selecciona la información central del mensaje que quiere enfatizar y le concede relevancia entonativa.

4.2.4. Tiempo operativo

La realización sonora en el discurso oral se construye en el *tiempo operativo* del decir o del decir a lo dicho. Se trata de la potencialidad cognitiva que el sujeto tiene de la lengua ante su realización práctica, tiempo operativo del que deja marcas –sonidos, dudas, repeticiones, etc. Para ello se utilizan pausas, detenciones,

frases inacabadas, truncadas, que responden al modo en el que el interlocutor e construyendo su mensaje.

Obsérvese este proceso en este breve intercambio (Corpus oral: asignatura Análisis del Discurso, Octubre 2012. E: enunciadora). (Convenciones de transcripción: / modulación entonativa ascendente; \ modulación entonativa descendente; alargamientos; [: encabalgamiento en el turno de palabra).

E1: No sé/ :: a donde: podemos ir: quizás/:: al cine o/::mejor a/: a c
una vuelta/ o/

E2: [o/ a tomar una copa/

La duda de la Enunciadora 1 se plantea detrás de la preposición “a” que se repite de nuevo en el SP “a donde”, volviendo a detenerse sobre la posible identificación del lugar al que quiere irse: “quizal” con otra reduplicación de la preposición “al cine”. A continuación hay una subida entonativa en la preposición disyuntiva “o”, nueva detención para optar por otra solución, con otra reduplicación de la preposición: “mejor a/: a”, con otra subida entonativa final ascendente para indicar una posibilidad que está por decir.

La Enunciadora 2 repite al tiempo la disyunción “o” (l) y termina el diálogo con la propuesta construida en entonación descendente para finalizar el intercambio.

Como puede observarse, los grupos rítmicos descansan en unidades monosílabas: preposición “a” y conjunción “o”. No se trata, sin embargo, de un habla entrecortada, sino de una organización sintáctica oral que se interrumpe en valor significativo del lugar a donde ir. Las detenciones indicadas en el ejemplo (:) no marcan fallo alguno, sino un tiempo operativo que anticipa sobre el posible lugar que se va a seleccionar; se trata del “tiempo del decir” con el que se construyendo “lo dicho” y que fuerza al interlocutor a ir recordando las posibilidades (“cine”/“dar una vuelta”) de forma ascendente.

Finaliza el intercambio con una propuesta definitiva cuya entonación descendente cierra la intervención.

4.2.5. Multimodalidad

Los géneros orales, por su propia naturaleza, son *multimodales* o *multisemióticos* es decir, en ellos intervienen elementos prosódicos, gestuales y praxémicos que van dando forma al tiempo operativo y que reflejan el modo de construcción del habla acompañada, en unos géneros más que en otros, de índices que indican la actitud expresiva del locutor con gestos, mímica y tonos de voz.

Locutor e interlocutor se apoyan en el contexto que conocen y han construido conjuntamente para ir interpretando los diferentes indicios y marcas. En el enur

ciado analizado del presidente Rajoy, la entonación ascendente, la intensidad y la pausa estaban realizadas, además, por el gesto contrariado y un poco irónico del que conoce lo que le van a decir y sabe, de antemano, que no va a gustarle.

Los índices de contextualización reflejan la relación estrecha que se mantiene entre las actuaciones verbales, paraverbales y no verbales que conjuntamente colaboran en la cohesión, conexión y progresión temática de los enunciados (8,8).

Se distingue habitualmente entre marcas *verbales*, *paraverbales* y *no verbales*. Las primeras corresponden al universo lingüístico; las segundas a la intensidad, suspiros, sonidos inarticulados; y las terceras a elementos externos al universo verbal, ya sean *cinéticos*, es decir, gestos, posturas, movimientos corporales o *proxémicos*, como la distancia entre las personas o la apropiación de los espacios.

A) *Marcas paraverbales o paralingüísticas*

Los estudios sobre las informaciones prosódicas—acentuación y entonación—con las que se analiza el volumen de voz, las vocalizaciones, el tono, el timbre, la velocidad, inflexión, ritmo y tipos de elocución—ligada/entrecortada, etc.—, permiten establecer una relación entre esas características y los estados afectivos de los participantes, como por ejemplo, la cólera, el aburrimiento, la impaciencia, la alegría, la tristeza, etc., elementos que varían según los contextos y culturas.

Por ejemplo, en la respuesta de Rajoy (4.2.3), el tono grave, un timbre resonante que no es habitual en sus intervenciones, la inflexión firme y ascendente de la voz, moderadamente lenta, y una elocución algo irregular son marcas que indican su desacuerdo e impaciencia.

B) *Marcas no verbales*

M. L. Knapp (1972: 83-315) propone siete factores no verbales en el estudio de la complejidad que supone la comunicación según los efectos: 1) del entorno; 2) del territorio y el espacio personal; 3) de la apariencia física y la ropa; 4) del movimiento del cuerpo y la postura; 5) de la conducta táctil; 5) de las expresiones faciales; 6) de la conducta visual; y 7) de las señales vocales que acompañan a las palabras habladas.

Habitualmente se establece una división entre elementos *cinésicos* y *proxémicos*.

1. *Factores cinésicos*. En Psicología se utiliza este término para estudiar el significado de gestos y expresiones corporales.

Observar en los discursos orales los gestos y movimientos corporales es importante porque traslucen la actitud de los interlocutores respecto a

lo que están diciendo, pudiendo, incluso, llegar a sustituir a la palata (Birdwhistell, 1955, 1990; Payrató, 1993).

M. L. Knapp (1980: 179-208) propone una clasificación de elementos *cinésicos* que divide en *emblemas*, *ilustradores*, *reguladores* y *adaptadores*. Los *emblemas* responden y equivalen a un mensaje verbal conocido del grupo al que pueden llegar a sustituir, por ejemplo, decir adiós, silencio con la mano o con un gesto, inclinar la cabeza en señal de acuerdo, bostezar, etc.

Los *ilustradores* complementan el discurso verbal y tienen un efecto enfatizador: dibujar unas comillas en el aire, mover la cabeza para indicar un valor, etc.

Los *reguladores* son gestos que ayudan a ordenar las interacciones delimitar los turnos de habla y juegan un importante papel en la apertura/cierre de las conversaciones, como gestos de saludo, despedida, levantar la mano para intervenir en un turno, etc.

Los *adaptadores* son adaptaciones de conducta con ademanes provocados por un estado emotivo concreto y que nos ofrecen información adicional sobre la personalidad o el estado de ánimo del locutor, por ejemplo, morderse el labio, rascarse la cabeza, fingir bostezar, levantar las cejas, etc., y toda una serie de gestos que permiten evaluar las actitudes de los sujetos.

La expresión facial, especialmente la mirada, tiene un papel importante en la comunicación oral y los ojos son un regulador primario de la interacción social. Hay marcas en la fisonomía que indican gestos afectivos de disgusto, desinterés, sorpresa, cólera, etc., con la función añadida de regular el proceso comunicativo.

F. Poyatos (1994) presenta un estudio exhaustivo de 17 tipos *cinésicos* en los que diferencia las categorías verbales interactivas y no interactivas y sus valores comunicativos.

2. *Factores proxémicos*: Los comportamientos *proxémicos* son las relaciones de proximidad y de uso del espacio que establecen los interlocutores, por ejemplo, acercarse para susurrar o mostrar un tipo de intimidad determinada.

La forma en la que los sujetos ocupan y se apropian del espacio no solo delimita físicamente el lugar, sino que la distancia que se crea entre los interlocutores tiene un valor social. Esas estimaciones, sin embargo, son diferentes en las distintas culturas.

4.3. Modalidades del discurso oral

Según el estatuto de la voz, y tanto en el discurso oral como en el escrito, se utilizan dos modalidades: *diálogo* y *monólogo*.

Para algunos autores el *diálogo* es un tipo de género; para otros, como D. Maingueneau (2004), es una unidad de composición textual y hasta que convenga con personas para encontrarnos en una estructura dialogada.

C. Kerbrat-Orecchioni y C. Plantin (1995) proponen la clasificación de *diálogo*, *trilogo* o *polilogo* para indicar el número de participantes.

Algunos especialistas emplean el término de diálogo en el sentido restrictivo de referirse a intercambios más formales que la conversación.

En sentido amplio el *diálogo* es un modo de interlocución que se aplica a cualquier número de personas que intervienen en su construcción. En la conversación y otro tipo de interacciones verbales el diálogo es la forma básica del intercambio en el turno de habla (4.5).

El término *monólogo* se utiliza cuando sólo habla un locutor y no intercambia su papel con los receptores o auditores. Se trata de un tipo de discurso unidireccional y no se debe interrumpir la intervención, como por ejemplo, una conferencia, una ponencia, etc.

Tanto el monólogo como el diálogo detentan sus propias marcas discursivas en los niveles enunciativo, interlocutivo y en la estructura y planificación textuales.

4.4. Géneros del discurso oral

El estudio de los géneros del discurso oral se remonta a la Antigüedad clásica y tiene sus raíces en la *Retórica*. En el siglo XX, a partir de las publicaciones de M. Bañín (1952-1953 [1979]), se aplica esta noción a las formas abstractas y relativamente estables que están en estrecha relación con la lengua, la diversidad de producciones verbales y sus modos de organización (7.4, 7.5).

Se ha adelantado (1.1.2) que el texto como realidad empírica observable pertenece a un género y éste a un discurso que remite a una actividad social. En consecuencia, el género se localiza siempre en un discurso, y el texto en un género, por ejemplo, el género "conferencia" pertenece al discurso académico.

Los criterios de clasificación de los géneros orales son muy variados. Rellenamos especialmente los parámetros funcional y discursivo. El primero responde al ámbito de aplicación, y el segundo al tipo de discurso, de género y de medio utilizados (7.6.3, 7.6.4).

Los géneros orales se clasifican según las prácticas y espacios discursivos, es decir, a partir de los usos y necesidades de la comunicación, con dominios semánticos específicos. Estas tipologías son variadas pero se distinguen habitualmente dos grandes grupos según 1) el tipo de actividad, y 2) las localizaciones sociales.

Las *actividades discursivas* se localizan en los diversos marcos o ámbitos institucionales de la sociedad con sus prácticas habituales que dependen estrechamente de la situación de comunicación, ya que todo discurso se crea en un deter-

minado contexto comunicativo cuyo estatuto social determina la producción de intercambio.

Una de las mayores dificultades en el estudio de los discursos orales es una clasificación en la que se incluya desde las conversaciones como protogénero (4.5) hasta otro gran número de producciones como el debate, interviú, conferencia, disputa, examen, entrevista, etc., cuya heterogeneidad impide partir de un criterio único, ya que se mezclan, además, géneros orales y escritos, registros diferentes y relaciones simétricas y asimétricas muy diversas.

D. Maingueneau (1998: 45) precisa:

Todo texto responde a una categoría de discurso, de un *género de discurso*. Los locutores disponen de una multitud de términos para categorizar la inmensa variedad de textos producidos en la sociedad: "conversación", "manual", "pedagógico", "tragedia", "*reality-show*", "novela sentimental", "descripción", "polémica", "soneto", "relato", "máxima", "semanario", "libelo", "informe de prácticas", "mito", "felicitación"... Se notará que la denominación de estos géneros se apoya en criterios muy heterogéneos. [...] Las categorías se adaptan a las necesidades de la vida cotidiana y el analista no puede ignorarlas.

No es posible, en consecuencia, establecer una única tipología de discursos orales dada la gran variedad de sectores institucionales, de géneros, subgéneros y medios. Algunos géneros, además, se encuentran en varios ámbitos, por ejemplo, el *informe* se emplea en un gran número de sectores sociales—económico, médico, académico, etc. En cada ámbito, esa práctica social tiene características propias, aunque todas comparten la finalidad propia del informe que es la de dar cuenta de una situación, un problema, un procedimiento, etc., que variará según se trate de un contexto profesional, laboral o científico y, también, de que los interlocutores conozcan o no la información.

Los géneros orales, a su vez, pueden ser también escritos o recurrir a otros medios como Internet, radio, televisión o móvil. Según el tipo de clasificaciones que se proponga, se puede seleccionar un criterio tipológico aplicado a un campo característico e identificando los géneros discursivos propios de ese ámbito y sus características formales (7.6.5).

El repertorio que se muestra a continuación es indicativo de la gran variedad de instituciones que se encuentran en la sociedad y de los géneros discursivos que se utilizan:

| | |
|-------------------------|------------------------------------|
| <i>Ámbitos sociales</i> | <i>géneros orales</i> |
| Familiar | charla, discusión, conversación... |
| Cotidiano | conversación, discusión... |
| Económico | informe, presupuesto... |

| | |
|------------|---|
| Comercial | presentación, oferta... |
| Político | mitin, debate, intervención, discusión... |
| Médico | consulta, simposio, congreso... |
| Jurídico | juicio, interrogatorio... |
| Eclesial | misa, rosario, sermón, confesión, rezo... |
| Académico | examen oral, clase, práctica... |
| Científico | congreso, seminario, coloquio, conferencia... |
| Literario | cuento, representación teatral, mesa redonda... |

Instituciones médicas

Radio
entrevista, tertulia, debate, noticia, reportaje, crónica, crítica, comentario, editorial, cuña, deporte, resumen, radio teatro...

Televisión:

- a) géneros informativos: telediarario, flash, ediciones especiales...
- b) géneros de opinión: *talk show*, debate, tertulia, reportajes, entrevistas...
- c) secciones específicas: tiempo, deportes...
- d) géneros culturales: documentales...
- e) entretenimiento: concursos...
- f) ficción: telenovelas...

Internet (véase la utilización de lo oral en el capítulo 6)

La comunicación oral está constitutivamente unida a un espacio social con distintas prácticas discursivas que responden a diversos tipos de interactividad, con sus normas, valores y reglas, zonas de actuación en las que se desarrolla la actividad comunicativa que es la que marca la finalidad del discurso. Se trata de un principio de pertenencia a una misma organización institucional, por ejemplo, la familia, el hospital, la clase o cualquier otro espacio comunicativo.

El espacio social es una zona de interacción regida por normas que gestionan una gran multiplicidad de relaciones interdiscursivas en un número casi ilimitado de discursos y géneros.

Los géneros y registros son, por ello, muy variados: en un hospital hay consultas, reuniones científicas, prácticas, etc., lo que significa diferentes géneros y textos; todos ellos, sin embargo, están marcados por el espacio y el contexto en el que se construyen y, aunque reflejen situaciones muy diversas, el universo contextualmente compartido implica una interfaz sociocognitiva que marca funcional y estructuralmente los intercambios.

Ante la imposibilidad de partir de una tipología única que abarque todos los tipos y condiciones de los géneros orales se ofrece una clasificación en la que se conjugan las dos modalidades discursivas a las que se ha hecho referencia —monológica y dialogal (4.3)— con sus ámbitos de aplicación.

4.4.1. Géneros monológicos o monogestionados

Son géneros en los que habitualmente la lengua oral es formal, pero puede cumplirse la planificación del discurso con un cierto grado de espontaneidad.

La situación de enunciación responde a sujetos, tiempo y espacios compartidos y, por ello, la interacción visual entre locutor, interlocutor o auditorio es mediatizada por esa presencia física, aunque con frecuencia se utiliza la tercera persona como marca de alejamiento.

En estos géneros, tiempo y contenido se planifican en relación con la información que quiere darse, de ahí su carácter objetivo, aunque exista implicación personal. La estructura suele ser prototípica.

La lengua oral está cuidada y marcada por un eje didáctico-argumentativo. Los rasgos suprasegmentales —tono, volumen de voz y ritmo— tienen un papel fundamental y casi siempre se trata de mantener el interés del auditorio. A su vez hay un gran número de elementos paraverbales y no verbales, además de emplearse herramientas multimodales como apoyo de la exposición y con la intención de no perder el interés de los interlocutores.

A modo de ejemplo, obsérvense algunas características de discursos orales en ámbitos académicos y religiosos y la organización monológica de esos géneros.

- a) *Ámbito académico.* En este ámbito institucional se utilizan prácticas discursivas como la conferencia, clase magistral, ponencia o comunicación en un congreso, defensa de tesis, Trabajo Fin de Máster (TFM), una exposición, etc.

Se trata de géneros que comparten dos características: ser monológicos en su fase de exposición y, en una segunda fase, son interactivos. Se exponen contenidos científicos ante interlocutores iniciados o especialistas de los temas tratados. Estas prácticas discursivas tienen como finalidad informar y convencer en un marco de interactividad entre un sujeto expuesto—locutor— y un auditorio menos experto o, incluso, lego en el tema, este último es infrecuente.

La planificación de estos géneros está establecida, si bien se recurre en la mayor parte de los casos a un esquema prototípico de exposición—desarrollo y conclusiones, con secuencias descriptivas y explicativas (8.7.1, 8.7.4). Sea cual sea la estructura secuencial (8.7.5), son discursos

marcados por la finalidad argumentativa, ya que su propósito es convencer y persuadir desde un determinado punto de vista.

b) *Ambio eclesial*. Se incluye en este apartado todo lo relativo a la comunidad de la iglesia, desde la administración eclesial hasta todo lo que responde a funciones eclesísticas, como la celebración de la misa, oficios, administración de sacramentos, etc.

El *sermón* es un género que presenta una composición fija, marcada por el tipo de contenido religioso y doctrinal y, a su vez, por la función didáctica de utilizarlo como ejemplo y norma de conducta. Se recurre con frecuencia a secuencias descriptivas, narrativas y argumentativas (8.7.1, 8.7.2, 8.7.3). Obsérvese la presentación del tema en la apertura de este sermón de Jesús Aguirre: "El amor célibe. Las bodas de Caná": 103):

Este domingo es todavía litúrgicamente epifanía. Ni siquiera sabemos los nombres de los esposos. Como en cada Nuevo Testamento es importante el Dios que se muestra: son menos importantes, pasan –son “todos los santos” – aquellos a quienes se muestra. La psicología es básicamente un nivel de segundo orden [...] Desde ese primer milagro queda bien claro, diríamos que sumamente claro, cuáles son las motivaciones de Cristo para realizar éste y todos los que le siguen.

El texto responde a las condiciones de oralidad con la tematización de “todos los santos”: “pasan/son/aquellos” y el uso de formas coloquiales: “queda bien claro, diríamos que sumamente claro”.

Desde un enfoque contextual, Jesús Aguirre en sus sermones enlaza el punto de vista religioso y sociomoral desde una temporalidad que se inscribe en una fe secular que se acerca curiosamente a un discurso político de la década de los 70.

4.4.2. Géneros dialogales o plurigestionados

Los géneros dialogales orales responden a la noción de intercambio entre dos o más interlocutores, ya sean formales o coloquiales.

D. Mainyguenau (2004: 110) establece dos grandes prototipos de regímenes genéricos: los *géneros conversacionales* y los *géneros instituidos*. Estos últimos, que se analizarán posteriormente (5.6.2, 7.6.4), pueden ser *autoriales* y *rutinarios* y responden a prácticas habituales con características formales estables. Los *géneros conversacionales* son dialogados:

[Los géneros conversacionales] no son géneros estrechamente relacionados con los espacios institucionales, ni los roles, ni scripts relativamente estables,

hasta el punto de que numerosos investigadores se preguntan si la categoría de género es pertinente en esos casos. Su composición y su temática son frecuentemente muy inestables y su marco se transforma sin cesar. Si en los géneros rutinarios las condiciones son *globales* y *verticales* (impuestas por la situación de comunicación) en los géneros conversacionales se imponen las condiciones locales y horizontales (es decir, las estrategias de ajuste y de negociación entre interlocutores). Las interacciones conversacionales son por ello difícilmente divisibles en géneros netamente diferentes; preguntarse si una conversación entre colegas en su lugar de trabajo responde al mismo “género” que la conversación de esos mismos individuos si se encuentran en la calle es de naturaleza distinta a preguntarse si una consulta médica y una entrevista de contrato de trabajo son dos géneros diferentes.

La *conversación* (4.5) es el género o hipergénero representativo de este modo de discursos orales en donde los hablantes participan en la interacción y negocian sus acciones. Además de este tipo de práctica discursiva habitual, informal, de carácter más o menos improvisado entre dos o más interlocutores para intercambiar opiniones y puntos de vista, en todos los ámbitos sociales se encuentran géneros orales plurigestionados de carácter formal –o “instituidos” siguiendo la terminología de D. Mainyguenau– como, por ejemplo, en el ámbito académico, la clase, el examen oral, mesas redondas, claustro, intervenciones en coloquios, etc., o en el ámbito jurídico, juicios, interrogatorios, etc.

La conversación formal es un tipo de intercambio reglamentado en el que intervienen dos o más personas para exponer una idea sobre un tema, ya sean esas opiniones complementarias, convergentes o divergentes. En líneas generales, los discursos orales formales están regidos por normas de funcionamiento y, según los tipos, un locutor organiza las intervenciones y canaliza el diálogo.

En los medios de masas como la radio, la televisión e Internet los géneros de entrevista, tertulia, debate, etc., tienen formatos diferentes.

A modo de ejemplo, la *entrevista*, que se utiliza en plurales ámbitos profesionales –periodístico, médico, laboral, etc.–, es un diálogo formal en el que el entrevistador hace una serie de preguntas al entrevistado a partir de un plan preestablecido.

La *tertulia* es un género plurigestionado, de carácter más informal, habitualmente periódico, en donde se debaten ideas y opiniones sobre asuntos diversos –literarios, políticos, taurinos, de deportes, etc.– o sobre personajes famosos, etc.

El *debate* es un diálogo organizado y reglamentado en el que colaboran dos o más personas con la finalidad de exponer ideas contrapuestas sobre un tema determinado y que está conducido por un moderador que distribuye los turnos de palabra.

4.5. La conversación

Se ha identificado en algunos casos el *Análisis del Discurso* con el *Análisis de la conversación*, sin duda debido a la importancia que tienen los discursos orales. Frente a una *Lingüística del Texto*, que apenas había dado importancia a la oralidad de S. C. Levinson (1983) que consideraba que el *Análisis del Discurso* es una de las dos grandes corrientes de las interacciones orales junto con el *Análisis de la conversación*.

El *análisis de la conversación*—traducción de *Conversation Analysis*—es un enfoque de la Etnometodología (4.2.1) que se desarrolla a partir de la década de los 60 en la Universidad de Los Ángeles. Los *conversacionistas* definen la naturaleza intersubjetiva de la conducta humana, consideran que la conversación es el espacio privilegiado para observar las organizaciones sociales en su conjunto, y se ocupan de las interacciones orales espontáneas como base de la actividad discursiva.

La conocida publicación de H. Sacks, E. A. Schegloff y G. Jefferson (1974: 704) sentó los fundamentos del análisis de los turnos de palabra y las reglas de la conversación: alternancia de turnos, sólo uno de los hablantes tiende a hablar cada vez, se debe dejar el menor intervalo posible entre los turnos, evitando solapamientos:

Regla I:

- a) Si el hablante actual ha identificado o seleccionado a un hablante particular posterior, entonces dicho hablante debería tomar el turno en ese lugar.
- b) Si no se ha hecho tal selección, cualquier hablante podría—aunque no necesariamente—auto-seleccionarse en ese momento. Si la auto-selección ocurre, entonces el primer hablante tiene derecho al turno.
- c) Si ningún otro hablante ha sido seleccionado, el hablante actual podría, aunque no necesariamente, continuar hablando con otra unidad de construcción de turno, a no ser que otro hablante tenga el derecho al turno.

Regla II:

Cualquiera que sea la opción que ha operado, las reglas I—b)—vuelven a entrar en juego para el siguiente lugar de transición relevante.

Este modelo lleva a I. Hutchby y R. Wooffitt (2008: 50) a postular dos niveles: la construcción y distribución del turno:

Hay dos características clave de las unidades de construcción de turno. Primero tienen la propiedad de “pronosticar”, es decir, es posible que los participantes pronostiquen en el curso de una unidad de construcción de turno el tipo de unidad es y en qué punto es posible que acabe. Esto nos lleva a una segunda característica que consiste en que las unidades de construcción de turno ponen en juego “lugares de transición relevantes” en sus límites.

Las estrategias de organización de los turnos dependen de los solapamientos que se producen en las conversaciones espontáneas y de los procedimientos de reparación para corregir o subsanar los fallos que surgen en los turnos de palabra: factores estrechamente relacionados con los tipos de cultura y los valores sociales (Raga Gimeno, 2005).

Merecen señalarse también los planteamientos de base etnometodológica de H. Garfinkel (1964, 1972, 1975) que estudia el tipo de relaciones que establece los participantes en una interacción según su nivel de intimidad, agresividad, etc observando no sólo los elementos verbales sino especialmente los gestos.

Además de la tradición etnometodológica (4.2.1), la corriente de orientación lingüística denominada *análisis de las interacciones verbales* o, también, *análisis del discurso en interacción*, incluye no sólo las conversaciones sino también todas las interacciones comunicativas, observando cómo interactúan los sujetos y de qué manera se influyen recíprocamente.

Las publicaciones en lengua francesa sobre las interacciones verbales son muy abundantes, destacando la Escuela de Lyon—Kerbrat-Orecchioni, Plantin, etc—, la de Ginebra—Roulet, Moeschler, etc—, y la Praxemática de Montpellier—Déric, etc. La Escuela de Ginebra, desde los primeros trabajos de E. Roulet (1981), analiza la conversación como una organización jerárquica compleja que va de la unidad elemental—el acto de habla—a la más amplia—la interacción—, pasando por la interacción y el intercambio.

Merece también señalarse el modelo de análisis de J. McH. Sinclair y R. M. Coulthard (1975), especialmente por su estudio de las interacciones didácticas en clase, uno de los primeros trabajos en terreno que se realizaron en ese campo: a partir de una propuesta terraria de *intercambio/intervención/acto*.

En lengua española sobresalen las publicaciones de la Universidad de Valencia—Gallardo, 1996, 1998, 2002; Briz y su equipo de investigación Val.Es.Co. con sus publicaciones sobre las conversaciones coloquiales, 1995, 1996, 1997, 1998, 2002—, y los trabajos y publicaciones de A. Tusón Vals (1997) sobre los mecanismos lingüísticos, socioculturales y cognitivos que se ponen en funcionamiento en la conversación.

Un gran número de investigadores en la conversación se cuestionan si se trata de un género oral o, más bien, de un tipo de interacción en algunas actividades discursivas.

S. C. Levinson (1983) sostiene que la conversación —en cualquier situación, número de participantes, tiempo o espacio— funciona sobre la base de igualdad entre los participantes y su objetivo no responde a una actividad ni utilidad determinadas sino, más bien, a establecer una comunicación entre los participantes. Para J. M. Adam la conversación es un género y el diálogo es una unidad de composición textual (1992: 148).

El diálogo y la conversación representan dos puntos de vista sobre la palabra alternada. La conversación gana al ser considerada desde un punto de vista psico-sociológico o como un género de discurso con el mismo derecho que el debate, el interví, la conversación telefónica, etc. El diálogo no es más que una unidad de composición textual (oral o escrita).

El diálogo implica la presencia, al menos, de dos interlocutores que hablan en turnos, sometidos a una serie de derechos y deberes de hablar y de ceder la palabra, actividad que se resume con la regla *ababab*...

Para C. Kerbrat-Orecchioni (1996:8) las conversaciones son la forma prototípica más común de las interacciones verbales, intercambios que no son tipológicamente puros. La conversación implica

un número relativamente reducido de participantes, cuyos papeles no están pre-determinados, en donde todos gozan en principio de los mismos derechos y debilidad reconocida más que el placer de conversar; tiene, por último, un carácter familiar e improvisado: los temas que se tratan, la duración del intercambio, el orden de los turnos de palabra, todo se determina paso a paso, de manera relativamente libre —relativamente, pues se verá que incluso las conversaciones más anárquicas en apariencia obedecen de hecho a ciertas reglas de fabricación, aunque permiten a los interlocutores un margen de maniobra mucho más amplio que en otras formas más “regladas” de intercambios comunicativos.

Esta autora considera que hay determinadas reglas que funcionan en diferentes niveles, que están limitadas por el contexto, y que se adquieren progresivamente, de ahí que se apliquen de manera casi inconsciente, aunque varían según las sociedades y las culturas.

Para C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 9) el “objetivo del análisis conversacional es explicar las reglas en todos los géneros que subyacen en el funcionamiento de los intercambios comunicativos”. Distingue tres categorías de reglas:

1. la alternancia de los turnos de habla;
2. la organización estructural de la intervención;
3. las reglas que intervienen en la relación interpersonal.

4.5.1. Principio de alternancia

La primera regla de las interacciones es un sistema altemo de turnos de palabra que responden a una realización interactiva.

J. M. Atkinson y J. Heritage (1984) defienden que la unidad de análisis de la conversación son las secuencias y turnos de habla en una secuencia.

J.-M. Adam (1992: 145-168) propone un análisis minucioso sobre el prototipo de la secuencia dialógica como un modo de composición estructurada, aunque de naturaleza heterogénea, naturaleza marcada por el carácter plurigestionado de las intervenciones de los interlocutores. Para este autor, 1) la *secuencia* es la unidad constitutiva del texto dialógico formada por intercambios, 2) la *intervención* es la unidad monológica o contribución de cada locutor en el turno de palabra, y 3) el *intercambio* es la unidad dialógica más pequeña.

Distingue dos tipos de secuencias en un intercambio: las *fáticas* de apertura y cierre, y las *transaccionales*, que son el cuerpo de la interacción. A su vez, hay, al menos, dos actantes que participan en la interacción cuya unidad está marcada por un tema que podría cambiarse a lo largo de la conversación. Las secuencias de apertura y cierre suelen estar ritualizadas y más estructuradas que las secuencias transaccionales.

La forma de un intercambio *mínimo* es un *par adyacente* de turnos habitualmente consecutivos. Por ejemplo, un saludo o una invitación implican que a la primera intervención le siga razonablemente la segunda, en el caso del saludo para que responda y en la invitación para que la acepte o la rechace (E: enunciador).

E1 —¡Buenos días!
E2 —¡Hola!, ¿Qué tal?

El realiza una única intervención y E2 dos: /hola/, /qué tal/
Pueden darse intercambios directos sin secuencias fáticas:

E1 —¿Tienes hora?
E2 —Las 6.

En un turno puede haber más de una intervención sin romper el orden de la conversación, tal como puede observarse en este ejemplo:

E1 —¿Qué lees?
E2 —Una novela de aventuras
E1 —¡Una novela de aventuras! /¡Ah bueno! /¡vaya! /muy bien!

Estos tres turnos presentan: 1) una intervención inicial —E1— 2) una intervención reactiva —E2— y 3) una intervención más evaluativa —E1. En el ejemplo,

además, esa tercera intervención finaliza con una serie de exclamaciones apreciativas. En un mismo turno se puede dar más de una intervención:

E1 -Disculpe (a). ¿tiene hora (b y c)?
E2 -Por supuesto (b'). Las seis (c').
E1 -Gracias (d).

En este ejemplo la secuencia transaccional incluye tres intercambios (a, b' y c');:

1. (a) la secuencia fática de apertura de preparación -"disculpe"-, seguida de
2. una transaccional compleja (b y c) en la medida en que la petición de hora es, al tiempo, una pregunta y una petición;
3. lo que dobla la intervención de E2: (b'); "por supuesto"; (c'); "son las seis"; y
4. con la intervención final de E1 "gracias" (d).

El cuerpo de la interacción corresponde al tema y núcleo del diálogo y la unidad de la interacción está relacionada siempre con el tema. En las intervenciones van recogiendo en cada turno lo anterior.

Para que la conversación avance coherentemente cada participante capta lo dicho hasta el inicio de su turno y añade algo más. Las diferentes formas que toma un par adyacente poseen una característica propia -*preferencia*- y es que, a la vez que se hace una pregunta, se hace esperando una respuesta concreta o, al menos, una que se prefiere a las demás, aunque no es una regla psicológica. A. Tustin (1997) considera que se trata de tendencias generales basadas en la cooperación y que caracterizan al género conversacional.

Para C. Kerbrat-Orecchioni (1990, 1996) la conversación debe respetar socialmente tres condiciones:

1. Un equilibrio en el uso del tiempo de los turnos, ya que no es adecuado monopolizar la voz; además, el tema no debe ser tratado de forma egocéntrica, por más que esto último sea frecuente;
2. Hablar una sola persona a la vez, sin interrupciones, lo que no es usual. En este último caso, se debe recurrir a *negociar* la intervención, ya sea de modo explícito -"déjame acabar", "aún no he terminado", etc.- o implícito; y
3. Reducir al mínimo los intervalos de silencio.

La regulación de la alternancia de voces está también sometida a dos condiciones:

1. Puede estar regida por una persona que detenta esa función -moderador- o, incluso, haber sido negociado ese rol por los mismos participantes; y

2. Viene marcada por señales de naturaleza verbal: enunciados completos, marcadores pragmáticos de finalización -"bien", "eso es todo", etc.-, índices prosódicos y gestuales.

Así mismo, cuando un sujeto abandona la palabra, puede seleccionar al interlocutor de manera explícita o gestual o, también, un interlocutor puede tomar la palabra directamente, aunque se dan con frecuencia muchas disfunciones.

4.5.2. Estructura de las conversaciones

C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 36) considera que la gramática de las conversaciones se localiza en dos niveles 1) local o escenario donde se realiza la intervención, 2) global, que responde a la manera en la que se establecen los turnos con cinco tipos de unidades (figura 4.1).

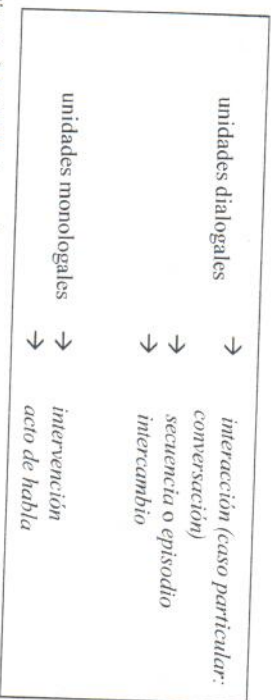


Figura 4.1. Unidades en los turnos de palabra (C. Kerbrat-Orecchioni, 1996).

Los actos de habla se combinan y forman intervenciones que pueden ser producidas por un único locutor. Cuando en una intervención participan dos o más locutores se trata de un intercambio en el que se mezclan secuencias o episodios que son los que dan lugar a la interacción, unidad de análisis conversacional.

La *interacción*, sea cual sea el tipo -conversación, interviú, tertulia, etc.-, una unidad comunicativa en la que participan los sujetos, la localización espacial temporal y el tema, respondiendo en su conjunto al evento del que se habla, se descompone en *secuencias* -o unidades más pequeñas, como episodios y períodos-, cohesionadas semántica y pragmáticamente.

Las secuencias tienen un esquema ritualizado de *apertura, tema de la intervención y cierre*.

El *intercambio* es la más pequeña unidad dialogal, constituido de dos intervenciones mínimas o *paradyacente*, tal como se ha presentado en los ejemplos anteriormente analizados.

La *intervención*, o contribución del locutor en el intercambio, no corresponde obligatoriamente al turno, tal como se ha analizado en el ejemplo de J.-M. Adam. Se trata de actos de habla y, en una intervención con varios actos, se distingue el *acto director*, que marca el valor pragmático dominante, y otra serie de actos *subordinados*.

Los *actos de habla* son los descritos habitualmente, preguntas, respuestas, promesas, etc.

La organización de los intercambios en la conversación no acostumbra a ser lineal, sino que son muy frecuentes los solapamientos e interrupciones.

Una conversación es una sucesión de turnos de palabra cuyo resultado es un producto colectivo más o menos negociado.

4.5.3. La relación interpersonal

Como ya se ha adelantado (2.1.7), la relación interpersonal está estrechamente relacionada con las leyes del discurso y refleja la competencia pragmática de saber hablar en una situación determinada, de ahí que responda a un código de buena conducta cuyos principios y modos dependen de las diferentes costumbres y hábitos culturales.

C. Kerbrat-Orecchioni (1996: 50-88) distingue en la interacción dos parámetros: el tipo de distancia entre los interlocutores y la cortesía.

A) Tipo de distancia

Se pueden establecer dos tipos de relaciones:

1. *Horizontal*, que marca la proximidad, familiaridad e intimidad de los participantes en situación de igualdad y en un contexto también igualitario; y
2. *Vertical*, que supone lejanía, distancia y desigualdad entre los interlocutores y sus contextos.

En ambas relaciones se recurre a dos clases de unidades: *relacionemas* y *taxemas* que pueden, a su vez, ser, *verbales* y *paraverbales*. Estas formas orientan

sobre el modo con el que se construye la interrelación y están muy condicionadas por las lenguas y las culturas.

Los *relacionemas horizontales verbales* corresponden a las fórmulas de tratamiento con tuteo, el registro familiar, la manera de abordar los temas directamente y sin preámbulos, etc., y los *paraverbales*, como gestos de intimidad, posturas relajadas, etc., indican que los interlocutores se mueven en una zona de confianza, franqueza, llaneza e incluso de intimidad.

Los *taxemas verticales*, por el contrario, reposan en la desigualdad y ocupan una posición alta o baja, tal como puede observarse con marcadores verbales como los tratamientos disimétricos –tú/usted–, en los que el que tutea ocupa un posición alta respecto al otro o, también, en la organización de los turnos de habla en las aperturas y cierres en los que la posición alta acostumbra a marcar las partes de la conversación.

B) La cortesía

La comunicación es una relación social que presupone un comportamiento cortés; transgredirla significa el ser descortés, grosero, desconsiderado, ordinario, agresivo o simplemente tosco, marcando con esas actitudes una ruptura en la interacción (Escandell, 1993; Havrtake, 1994; Bravo y Briz, 2004; Fuentes Rodríguez y Breñas Peña, 2013, etc.).

E. Goffman (1971) (2.2.3, 3.1.5, 4.2.1) postula que la *interacción* es el objeto fundamental de los estudios sociológicos y la define como la influencia recíproca que los participantes presentes cara a cara ejercen en sus acciones respectivas. Ejemplifica la actividad comunicativa como una *escena* en donde los actores interpretan su *papel* y propone una interesante teoría sobre la entidad psicológica: actividad de los individuos que sólo se manifiestan como *personajes* a través de sus *roles* o *papeles*: el “sí mismo” (*self*) responde a una construcción social que se tritura por los otros en las diferentes actuaciones comunicativas, de ahí que el sujeto social tiene que mantener su imagen.

Trabajar y salvar la imagen refleja que la interacción es potencialmente conflictiva, por lo que este autor establece dos espacios en el escenario comunicativo:

1. *El frontal*, que corresponde al proscenio teatral y es el más cercano al público; y
2. *El de fondo* que se sitúa en las bambalinas y representa el espacio privado

Las dos imágenes, pública y privada, no son intercambiables y, además, la pública se va construyendo dinámicamente en la interacción, no sólo verbal sin

también por medio de los indicadores no verbales, que funcionan simbólicamente para la construcción de la imagen.

Goffman, además, precisa los *territorios del yo* como su universo corporal, sus propiedades materiales, su universo familiar, su espacio o su tiempo.

P. Brown y S. Levinson (1987), inspirándose en las nociones de *imagen y territorio* de E. Goffman, plantean su teoría de la *cortesía lingüística* no sólo como proceso dinámico de interacción sino como espacio material, psicológico y simbólico del sujeto social —*territorio*.

- Estos autores consideran que todo individuo posee dos *caras* o *imágenes*:
1. Una *imagen negativa* que se refiere a su territorio, es decir, a su cuerpo y a la intimidad que quiere preservar; y
 2. Una *imagen positiva* que corresponde a la fachada social, a esa representación que el sujeto se esfuerza en ofrecer hacia el exterior y que reclama para sí mismo.

En la medida en la que intervienen al menos dos participantes en la comunicación hay, en consecuencia, cuatro imágenes: las positivas y las negativas de los imagen y las del interlocutor, ya que puede darse la circunstancia de que determinadas acciones afecten a la imagen —*Actos Amenazadores de la Imagen*. Ante esos actos, el sujeto se acoge habitualmente a una escala de menor a mayor agresividad, desde no decirlo a mitigarlo o repararlo, lo que se distribuye en cuatro actos:

1. Actos amenazantes de la imagen positiva del enunciador, como la confesión, el autoinsulto o auto-crítica;
2. Actos que amenazan la imagen positiva del destinatario, como la ironía, el insulto, sarcasmo o reproche;
3. Actos que amenazan la imagen negativa del enunciador, como el compromiso, la promesa o la oferta; y
4. Actos que amenazan la imagen negativa del destinatario, invadiendo su territorio, como órdenes, consejos, prohibiciones o preguntas indiscretas.

P. Brown y S. Levinson postulan que la comunicación es un comportamiento racional y, en consecuencia, en los intercambios las personas deben respetar las máximas de la eficacia informativa y las de la cortesía interpersonal para lo que se utiliza un determinado tipo de estrategias que dependen de tres factores:

1. La relación de poder entre los interlocutores: eje vertical;
2. La distancia social: eje horizontal; y
3. La gravedad del acto que atenta contra la imagen.

El hablante calcula el riesgo de sus actos a partir de la intersección de esos tres factores y elige los procedimientos que considera los más adecuados. Según las costumbres y las lenguas, recurre a tres tipos de estrategias:

1. *Abiertas y directas*: "no me interrumpas";
2. *Abiertas e indirectas*: "aun no es tu turno", con dos tipos de cortesía:
 - a) *Cortesía positiva* con la que se expresa cierto grado de incertidumbre "Podrías no interrumpirme por favor"; y
 - b) *Cortesía negativa*, menos transgresora "No te importaría no interrumpirme";
3. *Encubiertas*, en la medida en la que no es posible atribuirle al locutor una intención clara.

Algunos autores han criticado estas propuestas de Brown y Levinson por considerar que no son universalmente válidas o por ser demasiado negativa su propuesta C. Kerbrat-Orecchioni (1996) analiza toda una serie de actos de cortesía como los agradecimientos, las alabanzas o los halagos que refuerzan la imagen y contra restan positivamente la situación de amenaza.

Las estrategias de cortesía verbal se utilizan casi siempre en la interacción excepto cuando hay una intención clara de ser descorés.

Las lenguas tienen un gran número de procedimientos, especialmente para atenuar la cortesía negativa con eufemismos, modalizaciones, excusas, justificaciones, liotes y otro tipo de procedimientos de atenuación.

En las dos últimas décadas (Demorgon, 1996, Abadía-Pretecelle, 2003, etc.) los trabajos e investigaciones en Sociología de la cultura consideran que las leyes del discurso (2.1.7), el principio de cooperación, las máximas (3.2.1) y la cortesía responden a formas de socialización que los interlocutores conocen y respetan pero que varían según las culturas de ahí que se abogue por una mediación cultural y una educación intercultural.

4.6. Adquisición y aprendizaje de la competencia oral

La *adquisición del habla* es intrínseca a la naturaleza biológica y social del individuo, proceso complejo relacionado con el sistema nervioso, el desarrollo cognitivo y emocional del niño y el medio sociocultural en el que se encuentra.

Desde la teoría psicogenética de Piaget (1936, 1937, 1946), sus trabajos sobre el desarrollo cognitivo en la infancia a principios del siglo XX y las investigaciones posteriores en Psicolingüística sobre la adquisición (J. P. Bronckart, G. M. Kail y G. Noizet, 1983) se postula que el niño no almacena conocimientos sino

que los construye. Esa construcción parte de la comprensión y producción de tres dominios sintácticos:

- a) La expresión de agente y paciente en estructuras simples y complejas;
- b) El dominio de los pronombres, especialmente los personales y demostrativos; y
- c) Las estructuras de subordinación.

La adquisición de la competencia discursiva oral ha sido objeto de un gran número de estudios (Rondal, 2006: 86-89) en los que se plantean como los sujetos adquieren la organización discursiva de los textos y la función de la memoria en dicha adquisición que se atiene a tres fases: 1) de entrada –fase de percepción–; 2) de conservación del significado en la memoria; y 3) de salida o recuperación de la información pertinente por medio de la memoria.

A su vez, los estudios sobre la cohesión discursiva analizan de qué manera los niños mantienen la referencia, especialmente en la narración (Hickmann, 1991).

La competencia comunicativa oral remite al conjunto de conocimientos, actitudes, esquemas cognitivos, socioafectivos, psicomotrices y reglas sociales que le permiten al sujeto utilizar de forma adecuada su competencia gramatical. Esta competencia oral, que el sujeto va aumentando a lo largo de su vida, está estrechamente relacionada con cuatro parámetros:

1. El proceso de socialización, tanto los especialmente familiares y espontáneos como los formales e institucionalizados. Por ejemplo, el lenguaje familiar se utiliza en las conversaciones con familiares o amigos; el lenguaje formal se usa en otros ámbitos, como en el ámbito científico, en una conferencia, una ponencia, una exposición, etc.
2. Los tipos de escolarización y enseñanza de las marcas lingüísticas y textuales de la oralidad.
3. Los hábitos culturales; y
4. La diversidad intercultural.

Las investigaciones sobre la producción oral de los discursos recurren, además de al aprendizaje propiamente lingüístico, a un gran número de estrategias cinéticas y proxémicas como dominar la voz, la mirada, los gestos y movimientos corporales, etc. Se trata de actividades de control y metacognición que autorregulan el discurso y lo adecúan a su contexto, al igual que las estrategias propiamente textuales en la planificación y estructura del tema, presentando las ideas y argumentos de manera coherente.

Los estudios actuales en didáctica sobre el desarrollo de las destrezas orales se basan en metodologías de microaprendizajes específicos como “trabajos por ta-

reas”, enfoques comunicativos en los que se seleccionan situaciones orales creas y se muestran y analizan los procesos de composición.

Se plantean, por ejemplo, secuencias didácticas sobre una determinada praxis discursiva, como saber producir y comprender un discurso enciclopédico según los niveles y edades, se dan las explicaciones sobre las características del género y su estructura y, se trabaja, a continuación, el plan del texto con ejercicios adecuados y en los que se tienen en cuenta los niveles de análisis y la estructura composicional del texto.

4.7. La comprensión oral

En Psicología y Lingüística cognitivas se estudian los procesos psicológicos que el sujeto adquiere el sistema de la lengua. Su finalidad es doble, por una parte observar cómo el sujeto hablante adquiere ese funcionamiento –Psicolingüística– y, por otra parte, analizar los procesos mediante los cuales el sujeto comprende y produce la lengua.

Desde un acercamiento psicolingüístico, el proceso de producción del discurso es tan importante como el de comprensión, ya que para que haya comprensión es necesario un proceso de producción anterior.

La lengua reposa en la actividad de los sujetos hablantes y, en consecuencia se apoya, explícita o implícitamente, en hipótesis de naturaleza psicolingüística que el sujeto interioriza el sistema de la lengua desde un conjunto de reglas formales inscritas en su arquitectura cognitiva y, por ello, la lengua no es un conjunto de reglas formales de combinación de símbolos, sino que se trata de la actividad cognitiva con la que se relacionan *formas y sentidos*.

Los métodos de observación que se utilizan en esta disciplina son de tipo experimental, tratando de explorar las representaciones y los procesos que realiza el sujeto en la comprensión e interpretación de palabras, oraciones y textos.

Estos modelos de análisis responden a dos tipos de preguntas: 1) ¿cómo se representa el sentido de un enunciado y de un discurso?, y 2) ¿qué operador realiza el sujeto para comprender y producir los discursos?

En cuanto a la primera pregunta, desde la década de los 90, un gran número de trabajos en Psicología cognitiva explican cómo se accede a la representación que esquemas cognitivos se ponen en funcionamiento para seleccionar la información, construir el sentido y hacer posible la producción y comprensión de enunciados y textos.

En cuanto a la segunda cuestión sobre las operaciones que realiza el sujeto para comprender el sentido desde las unidades más pequeñas –léxico– hasta la más global –discurso–, en la Psicología cognitiva se postula que la comprensión es actividad de construcción de sentido que significa la movilización de un gra-

número de procesos mentales de naturaleza diversa que comienzan ante la *percepción* del objeto—verbal: oral o escrito, y no verbal—y termina en la *interpretación final* y su almacenamiento en la memoria.

Los procedimientos de reconocimiento de las unidades sonoras han sido objeto de un gran número de estudios en Psicología cognitiva, tanto en la lengua primera o materna, como en el aprendizaje de lenguas extranjeras.

Las investigaciones sobre las representaciones léxicas de carácter fónico prueban que el reconocimiento de palabras y enunciados orales responde a niveles diferentes de percepción y de segmentación, lo que significa una manera distinta de establecer las categorías morfosintácticas.

Los estímulos auditivos no se traducen cognitivamente con los visuales, sin duda debido a que la lengua hablada se construye desde una señal continua, mientras que las palabras escritas corresponden a unidades discretas. Esta diferencia, que en el pasado provocó descalificaciones en la línea de sujeto letrado/litreado o analfabeto, implica distintos procedimientos de comprensión e interpretación en el procesamiento de la información léxica y gramatical y en los modos de su almacenamiento en la memoria.

Los planteamientos didácticos sobre cómo escuchar y entender parten de los procesos cognitivos de construcción del sentido y de interpretación de los géneros orales con una serie de prácticas que ayudan a desarrollar la comprensión según edades y niveles.

Referencias y lecturas aconsejadas

- Adam, J.-M. (1992): *Les textes. Types et prototypes. Réci, description, argumentation, explication et dialogue*. Cap. 6: "Le prototype de la séquence dialogale". 145-163. Nathan, 2001. Paris.
- Garfinkel, H. (1972): "Remarks on Ethnometologie", en Gumperz, J. y Hymes, D. (ed.), *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, pp.: 301-324. Basil Blackwell Inc., 1986. Nueva York.
- Goffman, E. (1967): *Ritual de la interacción*. "Sobre el trabajo de la cara": 13-47. Tiempo Contemporáneo, 1970. Buenos Aires. Gredos. Madrid.
- Hidalgo Downing, R. (2003): *La tematización en el español hablado*. Cap. 3: La organización temática de la conversación". 84-114.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1996): *La conversation*. Capítulos 3-7: 16-49. Seuil, Paris.
- Knapp, M. L. (1980): *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. 6: "Los efectos del movimiento del cuerpo y la postura": 179-208. Paidós, 1992. Barcelona.
- Labov, W. (1972): Modelos sociolingüísticos. Introducción: 23-29; cap. 8: "El estudio del lenguaje en el contexto social", especialmente: 254-273. Cátedra, 1983. Madrid.
- Maingenneau, D. (1998): *Análisis de los textos de comunicación*. Capítulo 5: "Tipos y géneros de discurso": 45-54. Nueva Edición, 2009. Buenos Aires.

Sacks, H. y Schegloff, E. A. y G. Jefferson (1974): "A simplest systematics for organization of turn-taking in conversation". *Language* 50: 696-735.

Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal. Cultura, lenguaje y conversación*. "La comunicación no verbal: definición, interdisciplinariedad": 17-20; 6. "Las gorras no verbales como identificadores personales y socioculturales: modelo de análisis de la interacción social": 185-223. Istmo. Madrid.

Tusón Valls, A. (1997): *Análisis de la conversación*. Apartados 3, 4, 5, 6, y 7: 38. Ariel Practicum. Barcelona.